

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS IX JORNADAS

VOLUMEN 5 (1999), Nº 5

Eduardo Sota

Luis Urtubey

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



Notas sobre el “naturalismo conceptual”

Carolina Scotto*

El debate actual en torno al naturalismo en sus diversas acepciones y en distintas disciplinas filosóficas se ha convertido en uno de los más agitados. Una interpretación apresurada de ese fenómeno “culparía” a la obra de Quine de tal estado de cosas. A su indisputable impacto en el “giro naturalista” pueden agregarse otros héroes, como Wittgenstein. El fenómeno, sin embargo, tendrá que esperar explicaciones más complejas. Estas invocarán, seguramente, los efectos teóricos y metodológicos sobre algunas clásicas discusiones filosóficas de los desarrollos de diferentes ciencias, como la biología, las neurociencias, la psicología cognitiva, la inteligencia artificial. Sin embargo, el naturalismo en tanto concepción filosófica en algunas de sus acepciones es tan viejo como la filosofía. Me interesa en este trabajo poner de relieve la contribución especial que algunos filósofos del siglo XIX hicieron a la metodología filosófica defendiendo lo que aquí llamaré **naturalismo conceptual**. En los estudios naturalistas no se advierte el reconocimiento de este aporte, debido, quizás en gran medida, a que éste quedó eclipsado por la impresionante contribución que en ese punto realizaron los filósofos de principios de siglo al proponer a la filosofía el método del análisis conceptual y, junto con él, criticar ciertos modos tradicionales de filosofar por su insensibilidad semántica. Mi hipótesis es que los aportes de filósofos como J. Stuart Mill y Federico Nietzsche pueden ser mejor comprendidos hoy, después del giro lingüístico, por haber propuesto una forma de naturalismo que, además de consistir en cierta doctrina semántica muy general vino a proporcionar a la metodología filosófica una valiosa herramienta crítica y constructiva. Es cierto también que estas ideas no constituyen su más original y distintiva contribución a la posteridad filosófica, pero su comprensión, a la luz de la filosofía posterior, permitiría fortalecer la hipótesis que el análisis conceptual y el naturalismo, en especial el naturalismo conceptual, no constituyen alternativas metafilosóficas excluyentes. Por todo esto, pretendo que mi trabajo se encuadra entre la historia de la filosofía y la epistemología de la filosofía.

1. Qué es el naturalismo conceptual

El naturalismo conceptual puede definirse por oposición al “esencialismo conceptual o semántico”, concepción que puede atribuirse paradigmáticamente a Sócrates. Según J. Katz [1990] esta concepción se caracteriza como el conjunto de las siguientes tesis: [1] las definiciones “capturan la esencia de una clase de particulares, esto es, el universal en virtud del cual cada uno de ellos es una cosa de esa clase”¹ y, [2] la filosofía debe buscar tales esencias, capturándolas en definiciones.² En una concepción esencialista, la unidad de significado se funda en la naturaleza de las cosas, de modo que los ejemplos son instancias de un universal. Por otra parte, Katz atribuye a Wittgenstein³ la posición contraria, antiesencialista: *los conceptos no expresan esencias* sino que, en sus diversos usos, ponen de manifiesto “parecidos de familia” entre las entidades a las cuales se aplican. El recuento de los

* Universidad Nacional de Córdoba.

ejemplos para múltiples propósitos filosóficos constituyen “recordatorios” de la variedad de usos⁴ y no instanciaciones de un universal.

Veamos otras variantes del naturalismo conceptual, también debidas a Wittgenstein. En directa relación con la idea que los conceptos no expresan esencias se encuentra la crítica wittgensteineana al ideal fregeano de exactitud conceptual, como opuesto a la inexactitud propia de los términos del lenguaje natural.⁵ En efecto, Wittgenstein critica a Frege no sólo su incompreensión de la flexibilidad semántica de los términos del lenguaje corriente -argumentando que es precisamente en esa flexibilidad donde hay que buscar su mayor virtud- sino también su posición semántica prescriptivista, en tanto no advierte que un lenguaje ideal, uno que entre otros rasgos incluyera sólo términos con significados precisos, sería no un descubrimiento de la lógica sino una construcción justificada para los especiales propósitos de la investigación racional. La inexactitud e indeterminación lejos de ser un rasgo “reprochable” de los conceptos corrientes es muchas veces “exactamente” lo que se necesita. Dicho de otra forma, carece de sentido tratar a la exactitud y a la inexactitud como standards absolutos. Bajo este enfoque, *los conceptos tienen significados determinados o indeterminados sólo relativamente a nuestras necesidades y fines.*

Como sabemos, la tesis fregeana está asociada no sólo al proyecto de un lenguaje “lógicamente perspicuo” sino también al papel que en su teoría tienen los sentidos en la determinación de la referencia. Con palabras de Katz, “... las doctrinas de Frege acerca de la exactitud derivaban de su concepción del sentido como un modo auto-suficiente de determinación referencial.”⁶ No obstante, la crítica de Wittgenstein, en mi opinión, no sólo es aplicable a la imposición de un ideal de exactitud de los significados en tanto determinadores de la referencia sino también a otras conocidas ideas (post-wittgensteineanas y no fregeanas) de la determinación de la referencia. Las teorías causales de la referencia, aunque aplicables sólo a una clase restringida de términos, como son los de clase natural y, en la versión de Kripke, los nombres propios, pueden interpretarse como intentos de evitar la idea que los significados puedan ser descriptos como “meros efectos” o como rasgos sólo “retrospectivamente atribuidos... una coronación retrospectiva asegurada sólo por un análisis de los efectos subsecuentes engendrados”⁷ por el empleo de los términos en variados contextos. La tesis quineana de la indeterminación de la traducción radical es, por su parte, la versión más desarrollada de esta idea naturalista.

Otra tesis del naturalismo conceptual, complementaria de las ya mencionadas, sostiene que *los conceptos tienen historia*, esto es, son herramientas surgidas, diseñadas y utilizadas para diversos propósitos que, como tales, sufren procesos de cambio en virtud de la intervención de factores diversos. Dados estos rasgos, *el conocimiento completo de los conceptos involucra una reconstrucción de su historia*, desde su génesis y a través de sus variaciones semánticas en diversos contextos de uso. Dicho de otra forma, para comprender mejor un concepto actual con su variedad de empleos, su reconstrucción genealógica está, al menos propedéuticamente, justificada. Una concepción antinaturalista en este sentido, mantiene en cambio que hay notas esenciales ligadas al concepto, aquellas sin las cuales el concepto deja de ser tal, que no deben confundirse con las variedades del uso en una comunidad de habla dada y en un tiempo dados. Tanto Stuart Mill como Nietzsche, de cuyas posiciones me ocuparé a continuación, insistieron, como se verá, en la necesidad de realizar *qua* filósofos, la “génesis de los conceptos”, como una actitud opuesta a la de aferrarse a definiciones o a intuiciones conceptuales.

Así las cosas, el naturalismo conceptual cubre un repertorio de tesis positivas y negativas acerca del significado. Se trata pues de una concepción semántica y como tal perteneciente al ámbito de la filosofía del lenguaje.

2. Stuart Mill y la historia natural de los conceptos

En su *Sistema de Lógica* Mill defiende la extensión de la *historia natural* al estudio del significado. En el capítulo titulado "*De la Historia natural de las variaciones en el sentido de las palabras*" expone su concepción naturalista del significado de los términos del lenguaje natural, proponiendo que en cambio de las definiciones basadas en "las propiedades comunes a las cosas denotadas por el nombre"⁸ se atienda a la historia de las sucesivas y graduales transformaciones en su empleo. Esta visión permite reconocer como ingredientes del significado la incorporación de "circunstancias originalmente accidentales en la significación permanente de las palabras..."⁹ De esta manera, afirma Mill, "la historia de la palabra, mostrando las causas que han determinado su empleo, puede, en este caso, guiar mucho mejor que una definición, pues las definiciones indican solamente el sentido que tenía en una cierta época, o todo lo más, sus significaciones sucesivas, mientras que su historia puede revelar la ley de esta sucesión."¹⁰ Mill hace estas consideraciones sobre la historia de los conceptos en el marco de su examen de las clasificaciones y su valor para el razonamiento inductivo, ocasión en la que propone una distinción entre dos categorías metafísicas: "clase natural" y "serie natural". La combinación de ambas permite evitar el esencialismo metafísico, puesto que algo es una clase natural como efecto de un proceso histórico-natural de transformaciones sucesivas. En efecto, en el estudio de un fenómeno particular es preciso, según Mill, "reunir en una sola clase todos los géneros de cosas que presentan este fenómeno bajo formas y en grados cualesquiera, y, en segundo lugar, en ordenar estos géneros en una serie, comenzando por aquellos en que el fenómeno se realiza más completamente, y terminando por aquellos en que se manifiesta en menor grado."¹¹ De la combinación de estas concepciones, semántica y metafísica, se sigue su posición metodológica, la que se resume en su defensa de la Historia Natural en todas las áreas de investigación. En cambio del paradigma de "las ciencias matemáticas, fisico-matemáticas (que) han determinado en gran medida la idea que se tiene en general de la Naturaleza y de la forma de la verdad científica, ... *la Historia Natural no ha tenido todavía tiempo ni ocasión de ejercer su legítima influencia sobre la manera corriente de filosofar*. La indeterminación y la inconsecuencia de las clasificaciones y definiciones de la Historia Natural reinan en un más alto grado en todas las otras ciencias... y los métodos seguidos en Historia Natural para llegar por aproximación a distinciones exactas y a verdades generales son muy dignos de atención, aun por la luz que arrojan sobre los mejores procedimientos de investigación de la verdad en todas las cosas."¹² Finalmente hay que advertir también las connotaciones anti-prescriptivistas asociadas en Mill a su defensa de la historia natural de los conceptos cuando afirma que: "Los lógicos no pueden crear el sentido, sino de los términos científicos. La significación de las demás palabras es obra de todos los hombres juntos."¹³ Por cierto ese contraste no debe impedir la búsqueda de un "lenguaje preciso" para "la investigación de la verdad". Es claro que Mill está especialmente interesado en los fundamentos lógico-metodológicos de las ciencias naturales. En tal sentido, su defensa del naturalismo conceptual en tanto proporciona los que Mill denomina "principios de un lenguaje filosófico" no tiene las dimensiones ni motivaciones histórico-culturales más amplias, en última

instancia morales, que presenta en el caso de Nietzsche. Estas diferencias reflejan seguramente diferencias en sus respectivas tradiciones filosóficas y culturales, la empirista inglesa y la romántico-humanística alemana.

3. Nietzsche y la genealogía de los conceptos filosóficos

“¿Quiere alguien mirar un poco hacia abajo, al misterio de cómo se fabrican ideales en la tierra?” (GM, pg. 53)

En los estudios nietzscheanos de las últimas décadas apenas se ha logrado entrever la importancia y autonomía que para el filósofo alemán ha tenido el análisis conceptual en la crítica de concepciones filosóficas y no filosóficas. Esta estrategia crítica ha estado siempre apoyada en una visión naturalista como la presentada más arriba. Veamos en algunos textos referidos al dominio de los conceptos y valores morales de qué modo se han asociado la empresa crítica con la concepción semántica naturalista y con su versión metodológica.

En el intento de proponer una adecuada “genealogía de la moral”, la que en gran medida debe entenderse como una genealogía de los conceptos morales, Nietzsche se refiere a los que llama “psicólogos ingleses”, es decir, a los filósofos morales que entienden como él que la reflexión moral está inextricablemente ligada a la génesis de la moralidad o “historia genética de la moralidad” y de quienes reconoce y elogia su preocupación por “sacar la parte vergonzosa de nuestro mundo interior”, encontrando la fuente de lo normativo “justo allí donde el orgullo intelectual menos *desearía* encontrarlo...”, por ejemplo, en el hábito, “... en la ciega y causal concatenación mecánica de ideas, o en algo puramente pasivo, automático, reflejo, molecular y estúpido de raíz...”¹⁴ A estos “psicólogos” les reprocha, sin embargo, lo limitado de su “espíritu histórico” o “sentido histórico”. Nietzsche dice: “Como es ya viejo uso de filósofos, todos ellos piensan de una manera *esencialmente* a-histórica...”,¹⁵ lo que los lleva al error de genealogías simplistas y falsas. En el *Crepúsculo de los ídolos* (“La ‘razón’ en la filosofía”), se pregunta “¿...qué cosas son idiosincracia en los filósofos?...” y su respuesta es “... su falta de sentido histórico... creen otorgar un honor a una cosa cuando la deshistorizan, *sub specie aeterni* [desde la perspectiva de lo eterno]...”¹⁶ ¹⁷ Nietzsche sugiere al final de la primera parte de la *Genealogía* que alguna Facultad de Filosofía se haga cargo de fomentar estudios de historia de la moral, por ejemplo, proponiendo premios académicos para el tratamiento de cuestiones como “¿Qué indicaciones nos proporciona la ciencia del lenguaje, y en especial la investigación etimológica, sobre la *historia evolutiva de los conceptos morales?*” (yo subrayo).¹⁸

En el *Crepúsculo de los ídolos* describe la segunda idiosincracia de los filósofos, “expresión de su modo de venerar” y que consiste en “confundir lo último y lo primero. Ponen al comienzo, como comienzo, lo que viene al final... los conceptos supremos, es decir, los “conceptos más generales”. La suposición es que “a lo superior no le es lícito provenir de lo inferior, no le es lícito provenir de nada... Moraleja: todo lo que es de primer rango tiene que ser *causa sui* [causa de sí mismo]. El proceder de algo distinto es considerado como una objeción, como algo que pone en entredicho el valor.”¹⁹ Es así que “los conceptos supremos... lo incondicionado, lo bueno, lo verdadero,... ninguno de ellos puede haber devenido, por consiguiente *tiene que ser causa sui*... Con esto tienen los filósofos su estu-pendo concepto ‘Dios’.”²⁰

Nietzsche aplicó sobre todo el naturalismo conceptual a su crítica de la metafísica y, en un sentido más amplio, a su proyecto de transvaloración de todos los valores, empresa que incluía valores morales, religiosos, políticos, etc. Nótese que Nietzsche no sólo propone una metodología lingüística de historia conceptual -en especial de los conceptos filosóficos o de importancia filosófica- sino que en base a ella explica la emergencia de ciertas tesis metafísicas. Dicho de otra forma, sólo a partir de la invención de los conceptos más abstractos, "los conceptos supremos", cuyos significados se entienden como un conjunto de condiciones necesarias y suficientes o condiciones incondicionadas, es posible construir los edificios metafísicos.

El naturalismo conceptual que atribuimos a Nietzsche es la convicción de que todo concepto tiene una génesis y una historia, sufre sucesivas transformaciones y que aquellos típicos de la metafísica que expresan sus "valores supremos" son efectos tardíos y evolucionados cuyos orígenes se encuentran en no-valores. Quien adhiere a esta concepción puede hacerlo apoyándose en la tesis substantiva amplia que sostiene que todo fenómeno es histórico, o basándose en alguna concepción interpretativista conforme a la cual todo examen está conceptualmente mediado y entonces no es posible *strictu sensu* elaborar una metafísica sino sólo elaborar unas adecuadas reconstrucciones conceptuales de nuestras interpretaciones (o teorías, diríamos en un lenguaje no nietzscheano), siendo toda elaboración conceptual un producto histórico y como tal modificable. Lo contrario es, empleando la expresión de Nietzsche, *fetichismo del lenguaje*: en toda metafísica "el error tiene como abogado permanente... a nuestro lenguaje", en consecuencia la metafísica es, primariamente, "metafísica del lenguaje".²¹

4. El naturalismo después del "giro lingüístico"

No es necesario explicar aquí los rasgos centrales del así llamado "giro lingüístico". Sólo los enumeraré esquemáticamente:

1. el análisis lingüístico es el medio (o el método) para el tratamiento y disolución de los problemas filosóficos,
2. los problemas filosóficos son, en algún sentido, problemas lingüísticos disfrazados, o pseudo-problemas,
3. la filosofía no propone teorías o doctrinas sino que tiene por cometido la aclaración de los problemas,
4. los problemas empíricos (o sustantivos, o fácticos o científicos, o problemas, sin más) son diferentes de los problemas conceptuales (o lingüísticos, o semánticos, o gramaticales),
5. ciencia y filosofía son empresas cognoscitivas esencialmente diferentes.

Como lo muestran estas tesis, comunes a los filósofos del giro lingüístico, y con independencia de las importantes diferencias teóricas y metodológicas que dieron su estímulo al desarrollo del movimiento analítico, se encuentra entre sus características más propias la puesta en práctica de formas puras y autónomas de hacer filosofía. Esta idea que recorre todas las tesis mencionadas arriba hasta llegar a la concepción anti-cientista de la filosofía, fue enfáticamente defendida por Wittgenstein en el *Tractatus* (Cfr. 4.112). En ese sentido puede describirse al movimiento analítico, desde una perspectiva histórico-filosófica, como un giro filosófico anti-naturalista. En efecto, es habitual presentar como antitéticos los movimientos filosóficos del análisis del lenguaje y el naturalismo. Se toman para tal fin como una clara manifestación de esa antinomia las posiciones metafísicas de los autores más

destacados del giro lingüístico, como el propio Wittgenstein. Sobre este punto Wittgenstein sostenía, como se sabe, que los problemas y los métodos de la filosofía se diferencian nítidamente de los de las ciencias naturales. Por otra parte, y también considerando como ejemplo de esta posición a Wittgenstein, hay una actitud anti-historicista en los filósofos del análisis del lenguaje, al menos en dos sentidos: no intervienen en la elaboración de los análisis y argumentos filosóficos factores, procesos o hechos históricos de ningún tipo, y -al menos como suposición- se consideran los conceptos con entera independencia del conocimiento de su historia: cómo ha surgido, en qué contextos ha sido empleado, qué diversas acepciones en tales contextos tiene, etc. En suma, el movimiento analítico ha supuesto, en general, que en beneficio de la claridad de los resultados, las consideraciones históricas deben omitirse. Por otra parte, naturalistas tan inequívocos como Quine ha defendido una concepción cientista de la filosofía en las antípodas de las versiones más ortodoxas de la filosofía analítica. Aunque no estamos aquí discutiendo ese aspecto de la epistemología de la filosofía, sino uno más acotado que creemos además, preliminar, es importante aclarar la conexión entre estas posiciones.

El **naturalismo conceptual**, tal y como hemos usado la expresión en este trabajo, no es una tesis acerca de las relaciones entre conocimiento científico y conocimiento filosófico, un tópico indudablemente central en las discusiones en torno al naturalismo. *En el dominio de la metafilosofía es una tesis acerca de la importancia de examinar los conceptos, herramientas con las cuales se construye y expresa el conocimiento en general, sin asumir esencialismo, esto es, sin entender su significado como expresado en definiciones que dan sus propiedades necesarias y suficientes.* Es la convicción que los conceptos son herramientas con historia, y que el conocimiento de esa historia, además de la admisión de su condición de entidades históricas, puede ayudar a mejor comprender los fenómenos estudiados mediante ellos. Estas son las tesis básicas, de las que surgen luego alternativas para la explicación de cuáles son los principios o leyes o regularidades, si los hay y si estos varían conforme al dominio conceptual del que se trate, que expliquen la variación semántica. La investigación conceptual, en este sentido, no involucraría estrategias de búsqueda muy diferentes a las de la investigación empírica. Como tal, no es sólo una tarea de aclaración, ni menos aún de recuerdo o divulgación, sino una *tarea crítica y constructiva*. En este espíritu me gusta citar la caracterización que hace Dennett de la filosofía naturalista así entendida: "Los científicos a veces se engañan a sí mismos en pensar que las ideas filosóficas son solamente, a lo sumo, decoraciones o comentarios parasitarios sobre los triunfos objetivos, duros de la ciencia, y que ellos son inmunes a las confusiones que los filósofos dedican sus vidas a disolver. Pero no hay tal cosa como ciencia libre-de-filosofía, hay sólo ciencia cuyo bagaje filosófico es cargado a bordo sin examen."²²

Desde un *punto de vista semántico* lo que esta tesis afirma es que el lenguaje no es, en ningún sentido, una entidad abstracta, sino al contrario un conjunto de dispositivos histórico-naturales, fruto del diseño y la invención humanos. Siendo un enfoque global de esas características, deja al filósofo del lenguaje con las manos libres para construir o defender diversas teorías del significado, a excepción de las que, según la caracterización propuesta, serían concepciones anti-naturalistas.

Desde un *punto de vista metafísico*, el naturalismo conceptual deja cierta libertad de acción al filósofo, puesto que todo lo que cuestiona innegablemente es la suposición metodológica que las definiciones (no estipulativas) sean una ruta privilegiada o incluso recomen-

dable en la obtención del conocimiento. Sin embargo, como hemos visto, en sus versiones más conocidas incluye un cuestionamiento al esencialismo metafísico.

Notas

¹ Katz, J., *The Metaphysics of Meaning*, pg. 136.

² Sócrates consideraba un organon para la filosofía la búsqueda de tales esencias. Katz agrega una tercera tesis, claramente socrática, pero que no es necesaria para el esencialismo semántico: esas esencias, una vez aprehendidas, orientan la acción racional. •

³ Es claro que no sólo Wittgenstein ha defendido el anti-esencialismo semántico, pero constituye la versión más elaborada de esta concepción.

⁴ Podría creerse que todo concepto se encuentra en tal situación o, en cambio, que no todo concepto puede definirse socráticamente, de donde la tesis naturalista podría restringirse a un ámbito conceptual determinado.

⁵ *Investigaciones Filosóficas*, # 81 y ss.

⁶ *Op. Cit.*, pg. 120.

⁷ Dennett, D., *Darwin's Dangerous Idea*, pg. 412.

⁸ *Sistema de Lógica*, pg. 670.

⁹ *Sistema de Lógica*, pg. 670-1.

¹⁰ *Sistema de Lógica*, pg. 671.

¹¹ *Sistema de Lógica*, pg. 714-5.

¹² *Sistema de Lógica*, pgs. 703-4 (yo subrayo)

¹³ *Sistema de Lógica*, pg. 680.

¹⁴ *La genealogía de la moral*, pg. 29.

¹⁵ *La genealogía de la moral*, pg. 30.

¹⁶ *Crepúsculo de los idólos*, pg. 45.

¹⁷ *La genealogía de la moral*, pg. 33. No estamos interesados aquí en examinar las hipótesis nietzscheanas, aunque recordemos que lo que Nietzsche dice haber descubierto es la asociación entre los significados de "bueno anímicamente", "noble" y "aristocrático" por una parte y, por la otra, entre "plebeyo", "bajo" y "malo", o, dicho de otra manera, "que en las palabras y raíces que designan "bueno" se transparente todavía, de muchas formas, el matiz básico en razón del cual los nobles se sentían precisamente hombres de rango superior" (pg. 34). ¿Una hipótesis socio- lingüística?. Por otra parte, Nietzsche manifiesta que "la indicación de cuál es el camino *correcto* me la proporcionó el problema a qué es lo que las designaciones de lo "bueno" acuñadas por las diversas lenguas pretenden propiamente significar en el aspecto etimológico: encontré que todas ellas remiten a *idéntica metamorfosis conceptual*..."

¹⁸ *La genealogía de la moral*, pg. 62.

¹⁹ *Crepúsculo de los idólos*, pg. 47. "Lo último... es puesto como lo primero, como causa en sí, como *ens realissimum* [ente realísimo]..." (C.I., pg. 48)

²⁰ *Crepúsculo de los idólos*, pg. 48.

²¹ *Crepúsculo de los idólos*, pg. 48.

²² Dennett, D., *Darwin's Dangerous Idea*, p. 21.

Bibliografía

Dennett, D., *Darwin's Dangerous Idea*, Simon & Schuster, New York, London, 1995.

Katz, J., *The Metaphysics of Meaning*, A Bradford Book, The MIT Press, Massachusetts, 1990.

Nietzsche, F. *El crepúsculo de los idólos*, Ed. Alianza, Madrid, 1986.

_____, *La genealogía de la moral*, Ed. Alianza, Madrid, 1987.

Stuart Mill, J., *Sistema de lógica inductiva y deductiva*, Ed. Daniel Jorro, Madrid, 1917. Trad. E. Ovejero y Maury.

Wittgenstein, L. *Tractatus logico-philosophicus*, Ed. Alianza, Madrid, 1994.

_____, *Investigaciones filosóficas*, UNAM- Crítica, Madrid, 1988.